

VEJEZ PRODUCTIVA

El reconocimiento de las personas mayores como un *recurso* indispensable en la sociedad

Ivana Miralles*

RESUMEN

El interés de este trabajo es reflexionar sobre la actividad productiva de las personas mayores y su valiosa contribución al bienestar familiar y social. Se presenta el paradigma del *envejecimiento productivo* y sus diferentes dimensiones en la vida cotidiana de los adultos mayores haciendo hincapié en el potencial productivo de este grupo etario como un factor influyente en la calidad de vida y un recurso esencial para el desarrollo de la sociedad. Asimismo, se destaca la existencia de redes de apoyo social basadas en la reciprocidad como un mecanismo recurrente de las personas mayores, que provee de oportunidades ocupacionales en la vejez. La conformación de estas redes hace que los intercambios sean valorativos, normativos y se rijan por valores morales como sucede por ejemplo, cuando una persona mayor cuida a sus nietos.

Palabras clave: Actividad productiva - personas mayores - contribuciones cotidianas

ABSTRACT

The interest of this paper is to reflect on the productive activity of older people and their valuable contribution to family and social welfare. It presents the paradigm of *productive aging* and its different dimensions in the daily life of older adults with emphasis on the productive potential of this age group as an influential factor in the quality of life and an essential resource for the development of society. It also stresses the existence of social support networks based on reciprocity as a recurrent mechanism of the elderly that provides occupational opportunities in old age. The creation of these networks makes that the exchanges are valuable, normative and governed by moral values as for example, when an older person caring for their grandchildren.

Keywords: Productive activity - older people - daily contributions

* Licenciada en Trabajo Social (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires- Tandil)
Doctoranda en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Investigadora Asistente en el
Programa Envejecimiento y Sociedad, FLACSO Argentina.
Correo electrónico: mirallesivana@yahoo.com.ar

INTRODUCCIÓN

El protagonismo de las personas mayores a inicios del nuevo milenio

Asistimos a un fenómeno totalmente nuevo, revolucionario y definitorio del siglo XXI: el envejecimiento poblacional. Los procesos de industrialización, urbanización y modernización social, junto a los enormes avances tecnológicos, científicos y sanitarios han provocado la disminución de las tasas de natalidad y mortalidad las cuales, acompañadas por el aumento de la esperanza de vida, se han constituido en las dos fuerzas causales de este hecho demográfico inédito en la historia de la humanidad. En perspectiva global, todas las regiones del mundo envejecen; cada día hay más personas mayores¹ en la sociedad y con una alta expectativa de años por vivir.

En América Latina se estima que para el año 2025 habrá alrededor de 98 millones de personas mayores y, para el 2050 este grupo etario constituirá el 23,4 % de la población total de la región, es decir, prácticamente uno de cada cuatro latinoamericanos será una persona adulta mayor. En el caso de Argentina, considerado el segundo país más envejecido de la región después de Uruguay, se registra en el último censo del año 2001 una población total de 36.260.130 personas, de las cuales 4,9 millones pertenecen al grupo de personas de más de 65 años de edad, lo que representa el 13,5 % de la población. Según las proyecciones, la proporción de adultos mayores seguir  en aumento ya que, hacia la mitad del milenio se considera que aproximadamente uno de cada cuatro habitantes del país pertenecerá al grupo de personas de mayor edad. Asimismo, la esperanza de vida se ha incrementado notablemente logrando prologarse por más de seis décadas, especialmente en el grupo femenino que alcanza actualmente los 77 años de edad según lo revelado por el último censo nacional.

Ahora bien, la imagen que la sociedad tiene de las personas mayores, de la vejez como fenómeno social y del envejecimiento como proceso y estado demográfico, está asociada de forma casi automática a elementos negativos. Culturalmente, ha prevalecido una visión de la vejez que tiende a identificar a las personas mayores como un grupo poblacional supuestamente homogéneo caracterizado por la inactividad, improductividad y dependencia, condicionando de este modo el rol social de los adultos mayores. Así pues, gran parte de los estudios sociológicos se realizan desde un enfoque asistencialista y excluyente de la vejez, centrándose en el impacto y las consecuencias alarmistas que tendrá el acelerado envejecimiento de las poblaciones en cuestiones de salud, previsión social, modificaciones de la fuerza de trabajo en el mercado laboral, en fin, aspectos que relacionan al conjunto de las personas de avanzada edad con el espacio de la carga presupuestaria y social, el retiro, las pérdidas y la ruptura de vínculos sociales.

No obstante, la esperanza de vida cada vez más alta y las mejores condiciones físicas y mentales de los adultos mayores para continuar trabajando, el retiro obligatorio del mercado laboral a una edad temprana, la crisis de solvencia económica que han atravesado en las últimas décadas las instituciones que brindan servicios a las personas mayores, entre otros factores, han dado cuenta de un grupo importante de la población que habiendo alcanzado los 60 o 65 años, umbral de edad que establece arbitrariamente el cese de la vida laboral y el inicio de la vejez, continúan o desean continuar realizando una variedad de actividades productivas y contribuyendo significativamente al desarrollo y bienestar de la familia y la sociedad. Partiendo de dicha tesis, el presente artículo propone realizar una lectura diferente de la situación actual de la población de persona mayores, reconociendo su potencial productivo como un rasgo que ha sido invisibilizado en nuestra sociedad y, al mismo tiempo, ha favorecido a reforzar los estereotipos y reduccionismos que colocan las necesidades asistencialistas de los adultos mayores por sobre sus aportes diarios a las personas que los rodean y a la comunidad en la que viven.

La mayoría de los estudios gerontológicos han descuidado el análisis de tales aspectos, que resultan esenciales para comprender de manera adecuada el mundo cotidiano de las personas mayores. La falta de reconocimiento de dichas actividades productivas se debe en parte a la creencia socialmente compartida que considera que el trabajo y la vejez son realidades opuestas o difícilmente conciliables (Moragas Moragas, 1998). Sin embargo, reconocidos especialistas en la temática (Bazo, M. T., 2001; Sánchez Salgado, D., 2000; Sánchez Martínez, M., 2005; entre otros) cuestionan la equivocada asociación entre productividad y empleo remunerado y destacan la importancia de valorar las capacidades y contribuciones de los adultos mayores a la sociedad, con un criterio más amplio que el de productividad en términos estrictamente económicos. En la actualidad, nos encontramos frente a un sector de la población con una esperanza de vida superior a la de generaciones precedentes y con una enorme vitalidad, cuya actividad en el mercado laboral ha finalizado al cumplir la edad establecida para el retiro formal pero sus condiciones personales los motivan a seguir activos y productivos.

Por lo dicho anteriormente, es preciso reconocer la variabilidad y diversidad de intereses, características y experiencias del curso de la vida que influyen en la forma en que se envejece. Estas consideraciones son fundamentales si se pretende mejorar la calidad de vida de las personas mayores dado que, el respeto a sus derechos y el reconocimiento de sus contribuciones son claves para alcanzar una vejez plena.

El enfoque del envejecimiento productivo: contribuir desde la cotidianidad

El envejecimiento productivo es un tema novedoso, relevante y de máxima actualidad que ha sido propuesto en la literatura gerontológica por el Dr. Robert N. Butler, a principios de

la década de 1980. Según este especialista, por vejez productiva debe entenderse “*la capacidad de un individuo o una población para servir en la fuerza de trabajo remunerada, en actividades de voluntariado, ayudar en la familia y mantenerse independiente como sea posible*” (Butler, R., 2000). No obstante, en trabajos de investigación desarrollados por Bass, S., Caro, F. y Chen, Y. (1993) se ha planteado una concepción más amplia del término, definiéndolo de la siguiente manera: “*El envejecimiento productivo es cualquier actividad desarrollada por una persona mayor que produce bienes o servicios, sea remunerada o no, o desarrolla capacidades para producirlos*”.

Desde este punto de vista, el enfoque del envejecimiento productivo hace referencia al concepto de *productividad* en su sentido amplio, entendiéndose como el conjunto de beneficios colectivos que las personas mayores consiguen a partir de sus acciones individuales (Caro, F. y Sánchez, M., 2005); es decir, la productividad apunta al “hacer con sentido”, que puede no necesariamente referirse a la esfera de la generatividad económica. Contrariamente a otros enfoques como el envejecimiento “activo”, “saludable” o “exitoso”, que hacen hincapié en las acciones que realizan las personas mayores teniendo como principal objetivo el beneficio individual, como es el caso, por ejemplo, del ejercicio físico o de estimulación cognitiva, el envejecimiento productivo apunta a la contribución social de las personas mayores y a la satisfacción de necesidades sociales relevantes². Por lo tanto, *contribuir* es la esencia de este enfoque y la clave para comprender el concepto de productividad desde este paradigma.

Los adultos mayores participan activamente en una diversidad de ocupaciones de la vida cotidiana colaborando notoriamente en las dinámicas diarias de la familia y la comunidad que los rodea. Podemos encontrar variados ejemplos de personas mayores que desempeñan alguna tarea remunerada como la costura, el cuidado de enfermos, la docencia, la producción artesanal, el comercio o la profesión que han realizado a lo largo de toda su vida. Otros tantos, que realizan actividades poco frecuentes, cuyo trabajo realizan de manera voluntaria, con fines solidarios. Entre estas actividades se pueden señalar el apoyo escolar, la colaboración en roperos comunitarios, la enseñanza religiosa en capillas e iglesias y talleres artesanales. Un número importante de personas mayores jubiladas que inician nuevos oficios o desarrollan sus propios microemprendimientos, deciden estudiar una carrera, hacer cursos de especialización o finalizar el ciclo escolar que debieron postergar durante los años de trabajo. Además de una enorme cantidad de abuelos que cuidan a sus nietos u otros familiares enfermos y colaboran con las tareas domésticas, que van desde cocinar hasta realizar una huerta para el consumo familiar.

Así pues, las dimensiones del envejecimiento productivo son numerosas entre las personas mayores, pudiendo especificar cuatro grandes grupos de aportes: el trabajo familiar-doméstico, el trabajo voluntario en la comunidad, el trabajo remunerado y las actividades educativas-culturales:

El trabajo familiar doméstico

Abarca todas las actividades no remuneradas que implican el mantenimiento y cuidado de la casa, quehaceres domésticos desde cocinar y lavar la ropa hasta realizar quintas y jardines, los trámites y compras de alimentos y el cuidado de nietos, bisnietos u otros familiares así como también, la transferencia de saberes, oficios y conocimientos a las generaciones más jóvenes. Es importante destacar el valioso aporte de las personas mayores, especialmente el papel de las mujeres mayores que, como se analizará más adelante, cumplen el rol de cuidadores primarios tanto de los nietos como del cónyuge o de otros familiares dependientes, desarrollando una tarea que contribuye al bienestar del grupo familiar y que no ha adquirido la visibilidad que merece.

El trabajo voluntario en la comunidad

Comprende las diferentes formas de servicios o ayudas ofrecidas gratuitamente en favor del bienestar de la comunidad. Se trata de una actividad dirigida a otros, beneficiando a individuos, grupos y a la sociedad en su conjunto que, generalmente, está relacionada con la participación en organizaciones barriales, comunitarias, gubernamentales, religiosas, educativas, entre otras. Ser voluntario es importante porque implica una tarea que requiere dedicación, responsabilidad y compromiso social, que sirve a las personas a sentirse útiles, además de generar satisfacción por la colaboración prestada en sí misma. Además, en este tipo de tareas, las personas mayores pueden elegir los tiempos y las formas de prestar un servicio voluntario.

El trabajo remunerado

Se agrupan todas las actividades que las personas mayores realizan a tiempo total, parcial, a largo plazo o esporádicas a cambio de un ingreso. En muchos casos, el trabajo que realizan los adultos mayores jubilados es una continuación del que han venido realizando durante gran parte de su vida laboral, optando por dedicar menos cantidad de horas diarias a su labor. En otros casos, los adultos reorientan su vida laboral luego de la jubilación, desarrollando nuevos oficios, microemprendimientos o “trabajos puentes” (Doeringer, P., Sum, A. y Terkla, D., 2002) en los cuales generalmente se tienen en cuenta las experiencias previas y saberes adquiridos a lo largo de la vida productiva. Asimismo, el trabajo remunerado entre las personas mayores puede tratarse de una actividad generada por cuenta propia, es decir un autoempleo, o un empleo para terceros. Cabe destacar que, debido al tipo de condiciones y remuneraciones que perciben por su trabajo, la gran mayoría de las personas adultas mayores se ubican en el sector informal del mercado de trabajo, lo cual evidencia la vulnerabilidad de su situación y la falta de reconocimiento de sus derechos.

Las actividades educativas-culturales

Agrupar todas las formas de participación en actividades de capacitación y transferencia de conocimientos, experiencias y habilidades. En este sentido, las personas mayores son depositarias de saberes populares, tradicionales y regionales por lo que, desempeñan un papel fundamental en la transmisión intergeneracional de sus saberes. Asimismo, muchas personas participan en programas educativos formales (como es el caso de las Universidades para la Tercera Edad, las Escuelas de Oficio, o diferentes programas de capacitación para adultos mayores) interesadas en incorporar nuevos aprendizajes. Cabe destacar que, desde la perspectiva del envejecimiento productivo adoptada en este artículo, la participación educativa por parte de los adultos mayores es productiva cuando fortalece su habilidad para contribuir a la sociedad mediante el voluntariado, el trabajo remunerado, la participación política, entre otras actividades (Bass y Caro, 2001).

Las diferentes formas en que se manifiesta el envejecimiento productivo reflejan la riqueza de las contribuciones cotidianas, tan necesarias y trascendentales para el desarrollo y bienestar del entorno familiar y social. No obstante, es importante señalar que, el enfoque del envejecimiento productivo no intenta ser aplicable a todas las experiencias de envejecimiento y no pretende promover la actividad de las personas mayores sólo por el fin de seguir manteniéndose activas durante la vejez. Lo que le interesa al envejecimiento productivo no es la obligación de participar sino las oportunidades para hacerlo, los ámbitos y las repercusiones de esa participación (Caro, F. y Sánchez, M., 2005).

Asimismo, es necesario tener en cuenta que existe una serie de factores o aspectos, personales y sociales, que influye en el desarrollo de actividades productivas en la vejez. En este sentido, es preciso considerar que el envejecimiento es un proceso dinámico que se presenta de manera diferencial según el género, el nivel socioeconómico y educativo, el contexto social, el estilo de vida y el impacto de los acontecimientos históricos sociales que afectan el curso de la biografía personal, haciendo de la vejez una experiencia diversa que dista mucho de ser una realidad homogénea. A su vez, las circunstancias del entorno macrosocial de las personas mayores pueden favorecer o inhibir las oportunidades de desarrollo productivo. De este modo, las políticas y programas gubernamentales, comunitarios o privados dirigidos a este grupo de edad resultan fundamentales para conocer los espacios y las oportunidades ocupacionales que brindan a la población envejecida.

La conformación de redes sociales y el rol activo de las personas mayores en nuevas áreas ocupacionales

Las personas mayores establecen *redes de apoyo social* que favorecen el desarrollo de actividades productivas y el reconocimiento de sus potencialidades durante la vejez. Las relaciones e intercambios que se generan en las redes cumplen un papel fundamental frente a

las necesidades ocupacionales de las personas que pretenden mantener la actividad que venían desarrollando antes de jubilarse o participar en nuevas tareas productivas, constituyéndose en un mecanismo común en este grupo etario.

Así pues, las redes sociales en las estrategias ocupacionales de las personas mayores permiten distinguir dos tipos de vínculos: formales e informales, y un conjunto de transferencias o intercambios de orden material, emocional y de servicios, que se presentan de forma interconectada. Las *redes informales* están centradas en las relaciones que las personas mayores establecen con su entorno más cercano, integrado por los familiares, amigos y vecinos del barrio y reúne un componente afectivo esencial mientras que, las *redes formales o institucionales* están basadas en la interacción con organizaciones estatales, privadas o comunitarias. Con respecto a estas últimas, Dabas, E. (1995) señala que, las redes comunitarias que surgen alrededor de una institución son determinantes como medio de contención y pilares de apoyo en la vida de muchas personas. Mediante sus procesos internos de diagnósticos, las comunidades están en condiciones de discutir y determinar sus necesidades lo que implica el reconocimiento de las personas mayores como protagonistas de su propia vida, con capacidad de transformación histórica y ubicados en su contexto geográfico.

A través de los diferentes intercambios, las redes de apoyo social cobran un valor significativo en la calidad de vida de las personas mayores en la medida en que pueden brindar la oportunidad de continuar participando activamente en tareas productivas además de constituirse en un elemento de seguridad, protección y bienestar personal. En este sentido, es importante que los adultos mayores no sólo sean reconocidos como receptores de ayudas y servicios sino también como proveedores de apoyos materiales, afectivos e instrumentales, basados en la experiencia y la sabiduría que han adquirido a lo largo de la vida, desempeñando un papel protagónico en el fortalecimiento de los vínculos intergeneracionales al interior de la familia y la comunidad.

Transferencias intergeneracionales y nuevas responsabilidades familiares

Sin duda, el aumento de la longevidad a comienzos del nuevo siglo impacta en la estructura y el comportamiento familiar permitiendo una mayor coexistencia de generaciones en las familias actuales. Según estudios realizados por la CEPAL (2003) uno de cada cuatro hogares de América Latina tiene entre sus miembros al menos un adulto mayor. Cabré (2000) utiliza el término de *verticalización de la familia* para explicar el aumento del número de generaciones emparentadas por vínculos de filiación directa al generalizarse el linaje de tres generaciones de supervivientes y hacerse extensivo incluso, el de cuatro generaciones.

No obstante, a pesar de los cambios y transformaciones que presenta hoy la estructura familiar, la *solidaridad familiar intergeneracional* continúa siendo prioritaria. Estos vínculos parentales son fundamentales en el escenario actual del envejecimiento así como también las

diferentes formas de intercambios que se establecen entre las generaciones familiares. Asimismo, el modo de integración de los adultos mayores al grupo familiar dependerá en gran parte de la valoración y atribución de roles que los otros miembros familiares le asignen así como del grado con que ellos lo asuman. En este sentido, la función del abuelo como cuidador de sus nietos es un vínculo que se basa tanto en la frecuencia del contacto como en la voluntad de asumir esa tarea.

Carmen Triad  Tur (2005) plantea que el ser abuelo es una parte importante del ciclo de vida para muchos adultos, tanto como experiencia personal como por su impacto en otras personas. La autora señala que, el papel de los abuelos como cuidadores de nietos depende de diversos factores como por ejemplo, que ambos padres trabajen fuera de casa, que los abuelos vivan en el mismo hogar que los nietos, que se trate de una familia monoparental, que los padres están ausentes, entre otros. Actualmente, la incorporación de las personas mayores al hogar de alguno de sus hijos adultos es una de las situaciones más frecuentes donde juega un papel fundamental el factor económico. De este modo, el anciano convive con sus nietos, donde es más evidente la asunción de manera voluntaria o no de su rol de cuidador de los niños constituyéndose en muchos casos en una *estrategia de supervivencia familiar*.

Por otra parte, el alargamiento de la esperanza de vida ha permitido que muchas familias cuenten hoy con por lo menos un bisabuelo. Es decir que la longevidad está influyendo en el crecimiento de familias multigeneracionales conformadas por cuatro y hasta cinco generaciones. Al respecto, Pinazo Hernandis (2005) plantea que la imagen social del bisabuelo es la que antaño correspondía al abuelo ya que en muchos casos se encuentran saludables y en plena actividad. Laura Bottini (2009) agrega "*estas bisabuelas están bien cuidadas por ellas mismas. Se sienten útiles, independientes. Las abuelas de hoy están súper ocupadas, entonces las 'bis' cumplen perfectamente este rol, y es muy lindo ese intercambio intergeneracional*".

Simultáneamente a esta función de cuidadores, existe una diversidad de ayudas e intercambios entre las personas mayores y el resto de la familia. Según Meil (2004) la red familiar funciona como *capital relacional* de reserva que, de acuerdo a las necesidades, puede activarse para resolver los problemas a los que se tiene que se hacer frente en el curso de la vida. Así pues, en la vejez se produce un mecanismo de compensación, siguiendo la *norma de reciprocidad y ayuda mutua* entre los miembros de la familia, que supone que los intercambios sean valorativos, normativos y se rijan por valores morales.

Lo anterior permite agregar que, las relaciones de sostén y transferencias que se forman a través del transcurso de la vida, tienen un impacto significativo en la vejez, contribuyendo notablemente en la calidad de vida de las personas mayores. Asimismo cabe destacar que, en la mayoría de los casos, estos intercambios hacen visible el protagonismo de muchas mujeres de mayor edad en la reproducción cotidiana, ideológica y material de los

hogares, convirtiéndose en un mecanismo efectivo y recurrente en la conformación de las familias actuales.

El aporte de la mujer mayor en el ámbito familiar: el rol de cuidador primario

La situación de la mujer mayor en la familia requiere de una reflexión especial por dos razones concretas, por un lado, la elevada supervivencia actual de las mujeres de edad avanzada se ha convertido en un factor claro de *feminización de la vejez* lo que hace que el rol del cuidador primario del cónyuge y la viudez sean más probable en este grupo y, por otro lado, las históricas diferencias de género han asignado como parte de la naturaleza de las mujeres su función en el ámbito doméstico. Montes de Oca (1997) señala que, los quehaceres domésticos realizados con cierto profesionalismo, se han constituido como una carrera en sí misma para gran parte de la población femenina de mayor edad que se formó en múltiples tareas transmitidas de generación a generación.

Así pues, la mayoría de las mujeres mayores han estado condicionadas por un acceso desigual en la estructura de oportunidades es decir que, muchas de ellas no han tenido posibilidades reales de educación formal y las que han podido desempeñarse en trabajos extradomésticos lo han hecho en tareas socialmente consideradas femeninas (secretarías, maestras, enfermeras etc.) abandonando su participación económica una vez contraído matrimonio o por razones de maternidad. Ellas se han concentrado en realizar tareas de reproducción cotidiana, ideológica y cultural de sus hogares, realizando actividades domésticas y cuidando primero a los hijos y luego a los nietos. De este modo, la función de *ama de casa* es tan tradicionalmente femenina como el cuidado de los nietos y el de los familiares enfermos.

Asimismo, el proceso de envejecimiento femenino no solo viene marcado por la continuidad en el rol tradicional de ama de casa que además se intensifica con la prestación de ayuda a otros miembros, principalmente a los nietos y a los cónyuges, sino que también extiende su apoyo a los hijos adultos que, en muchos casos siguen viviendo en sus hogares, en una suerte de *crianza prolongada*, como lo denomina Pinazo Hernandis (2005), que les ha tocado vivir a las mujeres mayores a comienzos del siglo XXI.

No obstante, es importante agregar también que, actualmente y en forma complementaria a los tradicionales papeles de abuela y suegra, están surgiendo otros roles y espacios que otorgan a las mujeres mayores la posibilidad de disfrutar de mayor independencia, desenvolvimiento y realización personal a través de la incursión en nuevas áreas ocupacionales y laborales. En nuestro país, mujeres universitarias, políticas, líderes sociales y religiosas de edad avanzada dan cuenta de los cambios que se están produciendo progresivamente.

La capacidad productiva de las personas mayores como un recurso esencial para el desarrollo de la sociedad

Como se ha mencionado anteriormente, en la sociedad moderna, la vejez ha sido construida desde un paradigma asistencialista a expensas de las estrategias e intentos de participación de las personas mayores en el desarrollo social y económico. En este sentido, se ha generalizado la realidad de los adultos mayores dependientes, muchos de ellos institucionalizados, al sector de la población de personas mayores de 60 años y más de edad que llevan una vida productiva. De allí que, la visión de la persona adulta mayor profundamente arraigada en el imaginario social sea la de un individuo inactivo, dependiente y vulnerable. Este conjunto de *viejismos*³ que configuran el estereotipo de la persona mayor en la cultura occidental es, muchas veces, incorporado por los propios adultos mayores que restringen sus deseos de llegar a una vejez activa, productiva y de realización del potencial humano.

En relación a esto, resulta apropiada la reflexión que propone David Zolotow (2002): *“Cuando las sociedades consideran a los viejos como una carga que todos deben llevar a cuesta, los ancianos, respondiendo a esta expectativa social, se transforman en sujetos de necesidades y demandantes de servicios. Se formulan políticas sociales “para y por” los mayores. Contrariamente, considerar a los mayores como un “recurso” da lugar al intercambio y la participación como sujetos activos, el desarrollo de las potencialidades, y no se omiten deberes y derechos con toda la sociedad. Los mayores son parte de la sociedad”*. Esta cita sintetiza de algún modo, la necesidad de comenzar a construir un nuevo modelo de gestión del envejecimiento donde se revalorice social, política, económica y culturalmente el concepto de vejez y en este sentido, se reconozca a las personas mayores como ciudadanas activas y como un *recurso humano* esencial de participación y colaboración en los acontecimientos que ocurren en la sociedad.

Durante los últimos años se han desarrollado diversos eventos y documentos internacionales en materia del envejecimiento y la especial protección de todos los derechos de las personas mayores. Brevemente pueden recordarse las dos Asambleas Mundiales sobre el envejecimiento organizadas por Naciones Unidas y realizadas, la primera en 1982 en Viena, y la segunda en 2002 en Madrid en la que se exhortó a los gobiernos a que incorporasen en sus programas nacionales los siguientes *Principios a favor de las personas de edad*: independencia, participación, cuidados, autorrealización y dignidad, los cuales incluyen a su vez derechos específicos en relación a la capacidad productiva de los adultos mayores, entre los que sobresalen:

- *Tener la oportunidad de trabajar o de tener acceso a otras posibilidades de obtener ingresos*

- *Poder participar en la determinación de cuándo y en qué medida dejaran de desempeñar actividades laborales*
- *Poder buscar y aprovechar oportunidades de prestar servicio a la comunidad y de trabajar como voluntarios en puestos apropiados a sus intereses y capacidades*
- *Poder aprovechar las oportunidades para desarrollar su potencial*

Otros antecedentes significativos en esta compleja tarea han sido la Declaración del Año Internacional de las Personas de Edad en 1999, con el lema "Una sociedad para todas las edades" y la Observación General 6 del Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales. Por otra parte, en la Declaración Universal de Derechos Humanos quedan asentados los derechos básicos a los que son merecedores todos los seres humanos sin distinción de ninguna índole. En efecto, el artículo 25 establece que, toda persona como miembro de la sociedad tiene derecho a la seguridad social y a obtener, mediante el esfuerzo nacional y la cooperación internacional, habida cuenta de la organización y los recursos de cada Estado, la satisfacción de los derechos económicos, sociales y culturales indispensables a su dignidad y al libre desarrollo de su personalidad. Con respecto a los derechos sobre el trabajo remunerado en la tercera edad es necesario remitirse a las *Recomendaciones sobre los trabajadores de edad* (162/80) adoptadas por la Conferencia General de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) convocada en Ginebra, el 23 de junio de 1980. Dichas Recomendaciones apuntan a: *la igualdad de oportunidad y trato, protección, preparación y acceso al retiro laboral*.

Como se puede comprobar, se ha establecido un marco jurídico que contempla la temática de la vejez dentro de sus textos. Sin embargo, la retórica de normas y principios que reconocen los derechos que poseen los adultos mayores no resulta suficiente ya que, la realidad demuestra que por un lado, estos derechos sólo se concretan parcialmente y, por otro lado, no deja de ser una cuestión pendiente el reconocimiento social de las diferentes formas de contribución productiva en la tercera edad que trascienden a las establecidas jurídicamente. Así pues, en nuestra región, las evidencias indican que, si bien la situación de las personas mayores es heterogénea, en general distan mucho de disfrutar de una calidad de vida acorde con sus necesidades en cuanto a ingresos, autonomía e integración intergeneracional (CEPAL, 2003).

Por todo lo expuesto, es importante señalar que la calidad de vida no debe medirse solamente con índices económicos sino que es fundamental conocer cómo las personas pueden sentirse como tales y ver que contribuyen a los destinos colectivos sin ser discriminadas e ignoradas en la toma de decisiones, ni encontrarse limitadas en el desarrollo de sus capacidades y aspiraciones por continuar emprendiendo proyectos personales.

Referencias bibliográficas

BASS, Scott A., CARO, Francis G. y CHEN, Yung-Ping (1993). *Achieving a productive aging society*. Westport: Auburn House.

BASS, Scott. A. y CARO, Francis. G. (2001). *Productive Aging: a conceptual framework*. En: Hinterlong, J.; Morrow-Howell, N. y Sherraden, M. *Productive Aging. Concepts and Challenges*. Baltimore, MD. The Johns Hopkins University Press.

BAZO, María Teresa (2001). *La institución social de la jubilación: de la sociedad industrial a la postmodernidad*. Valencia: Nau Llibres.

BOTTINI, Laura (2009). *Bisabuelas: cada vez son más y ocupan el rol de abuelas*. Diario Clarín. Suplemento Vida Cotidiana. 1 de Noviembre de 2009.

BUTLER, Robert (2000). *Productive aging: live longer, work longer*. Hannover, Alemania. Ponencia presentada en el Congreso Mundial sobre Medicina y Salud, URL: http://www.ilcusa.org/_lib/pdf/Productive_Aging.pdf

CABR , Anna (2000). *Demografía: una cuestión de dos sexos y cuatro generaciones*. Barcelona: Centre d' Estudis Demogràfics.

CARO, Francis. G. y SÁNCHEZ MARTÍNEZ, Mariano (2005). *Envejecimiento productivo. Concepto y factores explicativos*. En: Pinazo Hernandis, S. y Sánchez Martínez, M. *Gerontología. Actualización, innovación y propuestas*. Pp. 457-488. Madrid: Pearson Prentice Hall.

CEPAL (2003). *Las personas mayores en América Latina y el Caribe: diagnóstico sobre la situación y las políticas: síntesis*. Documento presentado en la Conferencia Regional Intergubernamental sobre Envejecimiento: Hacia una Estrategia Regional de Implementación para América Latina y el Caribe del Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento. Santiago de Chile (19 al 21 de noviembre)

DABAS, Elina. y NAJMANOVICH, Denise (1995). *Redes sociales: el lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil*. Buenos Aires: Paidós.

DOERINGER, P., SUM, A. y TERKLA, D. (2002). *Devolution of employment and training policy: the case of older workers*. *Journal of Aging and Social Policy*, 14, 3-4. Pp 37-60.

FIRBANK, Oscar E. (1996). *Envejecimiento productivo: un enfoque en el retiro laboral*. Revista de Trabajo Social. 67, Pontificia Universidad Católica de Chile.

INDEC (2001). *Censo Nacional de Población de Hogares y Viviendas* <http://www.indec.mencon.ar>

MEIL, Gerardo A. (2004). *Cambios en las relaciones familiares y en la solidaridad familiar*, Revista Española Arbor, CLXXVIII, Junio 2004, Pp. 263-312.

MONTES DE OCA, Verónica (1997). *La actividad económica de las mujeres en edad avanzada en México: entre la sobrevivencia y la reproducción cotidiana*. <http://www.136.142.158.105/LASA97/montesdeoca.pdf> (Página consultada en Noviembre de 2009)

MOODY, Harry R. (2001). *Productive Aging and the Ideology of Old Age*, En: Hinterlong, J.; Morrow-Howell, N. y Sherraden, M. Productive Aging. Concepts and Challenges. Baltimore, MD. The Johns Hopkins University Press.

MORAGAS MORAGAS, Ricardo (1998). *Gerontología Social. Envejecimiento y calidad de vida*. Madrid: Albor.

NACIONES UNIDAS (2002). *Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento 2002* (Versión oficiosa) II Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento.

PINAZO HERNANDIS, Sacramento (2005). *El apoyo social y las relaciones sociales de las personas mayores*. En: Pinazo Hernandis, S. y Sánchez Martínez, M. (Comps.) Gerontología. Actualización, innovación y propuestas. Pp. 221-256. Madrid: Pearson Prentice Hall.

_____ (1999). *Influencia de los abuelos en la socialización familiar de los nietos. Revisión de la literatura científica*. Revista Española de Geriatría y Gerontología, 34 (4). Pp. 231-236.

KAHN, Robert L. y ROWE, John W. (1997). *Successful aging*, The Gerontologist, 37 (4) Pp. 433-440.

SALVAREZZA, Leopoldo (1998). *La Vejez. Una mirada gerontológica actual*. Buenos Aires: Paidós.

S NCHES SALGADO, Carmen D. (2000). *Gerontología Social*. Buenos Aires: Espacio.

TRIADÓ TUR, Carmen y OSUNA OLIVARES, María José (2005). *Las relaciones abuelos-nietos*. En: Pinazo Hernandis, S. y Sánchez Martínez, M. (Comps.) Gerontología. Actualización, innovación y propuestas. Pp. 257-288. Madrid: Pearson Prentice Hall.

ZOLOTOV. David (2002). *Los devenires de la ancianidad*. Buenos Aires: Lumen Hvmánitas.

NOTAS

¹ La edad cronológica sigue utilizándose ampliamente para delimitar a los diferentes grupos de personas que existen en la sociedad. De este modo, la Asamblea Mundial del Envejecimiento (iniciativa de la ONU) establece la definición de *persona mayor*, *adulto mayor* o *anciano* a toda persona mayor de 60 años o más de edad.

² Es importante tener en cuenta que, existen otras posturas acerca del envejecimiento productivo que sostienen que productivo es toda aquella actividad que resulta significativa para el individuo. Por lo tanto, defienden que cualquier tipo de ejercicio físico o de estimulación intelectual debe ser considerado productivo por su potencial para contribuir a la salud física y mental. Sobre este enfoque se puede consultar a Harry Moody (2001).

³ Este término refiere al conjunto de prejuicios y denominaciones que se aplican a los adultos mayores solo por su edad. El concepto "*ageism*" fue propuesto por el gerontólogo norteamericano Robert Butler y luego traducido al español como "*viejismo*" por Leopoldo Salvarezza (1998).